

**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

Hola acá les cuento como sucedió el primer sexo oral que le hice a mi novio y la probé...

**Relato:**

Hola soy Cristina originaria del estado de Guanajuato y esto sucedió hace como diez años, apenas había cumplido mis quince y me dejaron tener novio.

Saúl es un muchacho de 22 años, que me estuvo hablando y me hice su novia rápido ya que era muy atractivo y varias chicas querían andar con él, entonces comenzamos una relación entre besitos tiernos y manoseos, esos manoseos fugaces fueron subiendo de tono, ya que cada vez que me tocaba sentía como se me mojaba toda la vagina.

Hasta que un día estábamos cerca del río y serían como las siete de la noche, me metió la mano debajo de mi falda y comenzó a tocarme super rico la panochita, entonces me dijo " que quería hacerme suya "yo le dije que no, qué quería llegar virgen al altar, entonces me dijo que le dejará que me la chupara y accedí, sentí delicioso cuando en medio de esa espersura de maleza me abrió las nalgas en dos partes con sus fuertes brazos y comenzó a mamarme toda mi ragita, por un momento pensé en dejarme coger, ya que me calentó mucho y hasta me vine en su boca.

Luego se puso de pie y me dijo " te toca " se bajó el pantalón y entonces pude ver la cosota que me pegaba en las nalgas cuando me cachondeaba y estaba gruesa y peluda, bastante grande y venuda, descendí y comencé a mamarla torpemente, pero él me ayudó diciendo "abre toda la boca y no me la muerdas " seguí chupando y poco a poco me gustaba más el sabor de la vergota, tanto que llegué a metermela hasta el fondo, y mis ojos se llenaron de lubricación, volví la mirada hacía arriba y vi su camisa abierta y el pecho lleno de pelitos en un grueso camino hasta la verga, él por su parte de vez en vez, me tocaba y sangoloteaba mi ragita, entonces seguí chupandole la verga...

En el momento más caliente, la sentí hasta la garganta y después de chupársela como doce minutos comenzó a llenarme la boca de leche, la quise escupir pero me ordeno ¡ cometela ¡ y comencé a pasarme chorro y chorro de leche, parecía que no iba a terminarle de salir ya que me trague como seis trayazos de leche, mientras le apretaba bien fuerte las nalgas para que me soltara, cuando sentí el sabor, extrañamente me gustó y en ese momento me vine de nuevo ahí hincada.

Los días siguientes que lo ví, hicimos lo mismo por lo menos cuatro días seguidos, me gustaba mucho tocarle las nalgotas y comerme

toda su lechita. Hasta que un mes después se fue a trabajar a los Estados Unidos y ya no regresó.